

a un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrechársela: al pusilanime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos aconseja el Eclesiastico 1, diciendo, *Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el invidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo: y assi con todos los demas.*

Pues segun esto como haya dos diferencias de personas: unas que se acuestan mas a lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior; y otras que se inclinan mas a lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior; a los unos conviene encarecer lo uno, y a los otros lo otro: para que assi vengan a reducirse los humores a debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pudiessemos en su lugar: levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrósissimas rocas, que aqui havemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

La

La summa pues de este negocio sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso: y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un pecado, tengase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

SEGUNDO AVISO ACERCA DE DIVERSAS MANERAS DE VIDAS, QUE HAY EN LA IGLESIA.

EL segundo aviso sirve para no juzgar unos a otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, unos se dan mas a unas, y otros a otras. Porque unos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplativa: otros a las que nos ordenan para con el proximo; que pertenecen a la activa: otros a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran

ran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos y disciplinas y asperezas corporales; otros con limosnas y obras de misericordia; otros con oraciones y meditaciones continuas, en el qual medio hay tanta variedad, quantos modos hay de orar y meditar: porque unos se hallan bien con un linage de oraciones y meditaciones, y otros con otras: y assi como hay muchas cosas que meditar, assi hay muchos modos de meditacion: entre los quales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion y mas provecho.

Pues acetca de esto suele haver un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno de estos medios, piensan que como ellos medraron por alli, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y ese querrian enseñar a todos: y tienen por errados a los que por alli no van; pareciendoles que no hay mas de un camino solo para el Cielo. El que se da mucho a la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se da mucho a ayunos, parecele que todo es burla, sino ayunar. El que se da a la vida contemplativa, piensa que todos los que no son contemplativos, viven en grandissimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida activa. Por el contrario los activos, como no saben por experiencia lo que passa entre Dios y el anima en aquel suavissimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable que se sigue de la vida activa,

des-

deshacen quanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una y de la otra: como si esto fuesse facil de hacer a quienquiera. Assi mismo el que se da a la oracion mental, parecele que toda otra oracion sin esta es infructuosa: y el que a la vocal, dice que ésta es de mayor trabajo, y que assi será de mayor provecho.

De suerte, que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas: y assi cada uno con una tática sobervia e ignorancia (sin ver lo que hace) alaba a sí mismo, engrandeciendo aquello en que él tiene mas caudal. Y assi viene a ser el negocio de las virtudes como el de las ciencias: en las quales cada uno alaba y levanta sobre los cielos aquella ciencia en que él reyna, apocando y deshaciendo todas las otras. El Orador dice, que no hay otra arte en el mundo que iguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la hay tal como la que trata del cielo y de las estrellas: el Philosopho dice otro tanto: el que se da a la Escripura Divina, dice mucho mas, y con mayor razon: el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escripura) dice lo mismo: el Theologo Scolastico no se contenta con el lugar de en medio; sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su ciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las ciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque

Z 4

mas

mas disimuladamente: porque cada una de las virtudes, por un cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza: y de aqui nace, que lo que a él está mejor, cree que es mejor para todos; y el zapato que a él viene justo, cree que tambien vendrá a todos los otros.

Pues de esta raiz nacen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones y cismas espirituales entre los hermanos: creyendo los unos de los otros, que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Quasi en este engaño vivian los de Corinto: **1** los quales habiendo recibido muchos y diversos dones de Dios, cada uno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian unos a otros; preferiendo unos el don de las lenguas, otros de la prophecía, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hacer milagros: y assi todos los demas. Contra este engaño no hay otra mejor medicina que aquella de que el Apostol usa en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui primeramente iguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diciendo que todos ellos son arroyos que nacen de una misma fuente, que es el Espiritu santo; y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa, aunque entre sí sean diversos: assi como los miembros del cuerpo de un Rey: todos en fin son miembros de Rey y de sangre Real, aunque sean diferentes

en-

entre sí. De esta manera dice el Apostol, **1** *Que todos en el Baptismo recibimos un mismo Espiritu de Christo, para que mediante él todos fuésemos miembros de un mismo cuerpo.* Y assi quanto a esto todos participamos una misma dignidad y gloria; pues todos somos miembros de una misma cabeza. Por donde añade luego el Apostol, **2** y dice: *Si dixere el pie: Yo no soy mano, y por eso no soy del cuerpo; ¿dixará por esto de ser del cuerpo? Y si dixere el oido: Porque no soy ojo, no soy de este cuerpo; ¿dixará por eso de ser de este cuerpo?* Assi que por esta parte en todos hay igualdad: para que en todos haya unidad y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos que nace; porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia; mas la gracia recibida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicandose a la condicion y naturaleza de cada uno. Porque hay unos hombres naturalmente sosegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa: otros mas colericos y hacendosos, que son mas habiles para la vida activa: otros mas robustos y sanos, y mas desamorados para consigo mismos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandece maravillosamente la bondad y misericordia de

nues-

nuestro Señor; que como desea tanto comunicarse a todos, no quiso que huviesse un solo camino para esto, sino muchos y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuviesse habilidad para ir por uno, fuesse por otro.

La segunda causa de esta variedad es la gracia: porque el Espiritu santo (que es el autor de ella) quiere que haya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion y hermosura de la Iglesia. Porque assi como para la perfeccion y hermosura del cuerpo humano se requiere que haya en él diversos miembros y sentidos; assi tambien para la perfeccion y hermosura de la Iglesia convenia que huviesse esta diversidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de una manera; ¿cómo se pudiera llamar este cuerpo? *Si todo el cuerpo* (dice S. Pablo 1) *fuesse ojos, ¿dónde estarían los oídos? Y si todo fuesse oídos, ¿dónde estarían las narices?* Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; porque assi habiendo muchedumbre con unidad, huviesse proporcion y conveniencia de muchas cosas en una: de donde resultasse la perfeccion y hermosura de la Iglesia. Assi vemos, que en la musica conviene que haya esta misma diversidad y muchedumbre de voces con unidad de consonancia; para que assi haya en ella suavidad y melodía: porque si todas las voces fuesen de una manera, o todas

tiples, o todas tenores &c. ¿cómo podría haver musica y armonía?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver cuánta variedad puso aquel Artifice Soberano, y como repartió las habilidades y perfecciones a todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviesse porque tenerle invidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pavon es muy hermoso de ver; mas no es dulce para oír. El ruiseñor es dulce de oír; mas no es hermoso para ver. El caballo es bueno para la carrera y para la guerra; mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa y para la era; mas no sirve para lo demas. Los arboles fructuosos son buenos para comer; mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar; mas no lo son para fructificar. De esta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas; y en ninguna todas juntas: para que assi se conserve la variedad y hermosura en el universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlacen las unas con las otras, por la necesidad que tienen unas de otras.

Pues esta misma orden y hermosura que hay en las obras de naturaleza, quiso el Señor, que huviesse en las de gracia: y para esto ordenó por su Espiritu, que huviesse mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia; para que de todas ellas resultasse una suavissima consonancia, y un perfectissimo mundo, y un hermosissimo

mo cuerpo, compuesto de diversos miembros. De aqui nace haver en la Iglesia unos muy dados a la vida contemplativa, otros a la activa, otros a obras de obediencia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cantar, otros a estudiar para aprovechar, otros a servir enfermos y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necesitados, y otros a otras muchas maneras de ejercicios y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las Religiones; que aunque todas caminan para Dios, cada una lleva su propio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto unas buscan lo publico; otras lo secreto: unas procuran rentas para su instituto; otras aman la pobreza: unas quieren los desiertos; y otras las plazas y los poblados: y todo esto religiosamente y por caridad.

Y en una misma Orden y Monasterio veréis esta misma variedad: porque unos están en el coro cantando, otros en sus oficios trabajando, otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues ¿qué es esto? Muchos miembros en un cuerpo, y muchas voces en una musica: para que assi haya hermosura, proporcion y consonancia en la Iglesia. Porque por eso hay en una vihuela muchas cuerdas, y en unos organos muchos caños; porque assi pueda haver consonancia y armonia de muchas voces. Esta es aque-
lla

lla vestidura que el Patriarca Jacob hizo a su hijo Joseph ¹ de diversos colores: y estas aquellas cortinas del Tabernaculo, que mandó Dios pintar con maravillosa variedad y hermosura. ²

Pues siendo esto assi (y siendo necesario que sea assi para la hermosura de la Iglesia) ¿por qué nos andamos comiendo unos a otros, y juzgando y sentenciando unos a otros, porque no hacen unos lo que hacen otros? Eso es destruir el cuerpo de la Iglesia: eso es destruir la vestidura de Joseph: eso es deshacer esta musica y consonancia celestial: eso es querer, que los miembros de la Iglesia sean todos pies, o todos manos, o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos; ¿dónde estarían los oídos? y si todo oídos; ¿dónde estarían los ojos?

Por donde parece aun mas claro quán grande yerro sea condenar a otro, porque no tiene lo que tengo yo, o porque no es para lo que soy yo. ¿Cuál sería si los ojos despreciassen a los pies porque no ven; y los pies murmurassen de los ojos porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmente assi es necesario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los unos anden arrastrados por tierra, y los otros esten en lo alto limpios de polvo y de paja. Y no hacen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el navio no hace menos el piloto que está par del gobernalle con la aguja en la mano, que los
otros

¹ *Genes.* XXXVII. ² *Exod.* XXVI, & XXXVI.

otros que suben a la gavia, y trepan por las cuerdas, y estienden las velas, y limpian la bomba: antes aquel que parece que menos hace, ese realmente hace mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor e importancia de ellas: si no queremos decir, que mas hace en la Republica el que caba y el que ara, que el que la gobierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dexará a cada uno en su llamamiento: esto es, dexará al pie ser pie, y a la mano mano: y no querrá, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el Apostol en la Epístola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja quando dice, *1 El que no come, no menos precie al que come.* Porque por ventura aquel que come, tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta que esa que tu tienes; de que tu carecerás: por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque assi como no menos sirven para el canto los puntos que están en regla, que los que están en espacio; assi no menos sirve a la consonancia y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come; y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con que pueda despues edificar a su proximo.

Es-

Esto mismo nos encomienda muy encarecidamente S. Bernardo, i avisando que excepto aquellos a quienes es dado ser Jueces y Presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie; porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agravio, que su pobreza se igualasse con las riquezas de Gregorio: a quien fue dicho, que mas rico era él con una gatilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

CAPITULO XXII.

TERCERO AVISO DE LA SOLICITUD Y VIGILANCIA CON QUE DEBE VIVIR EL VIRON VIRTUOSO.

EL tercero aviso sea este: Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida; y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas; para esto conviene procurar una virtud general, que las comprehenda todas, y supla (segun es possible) las veces de todas: que es una perpetua sollicitud y vigilancia, y una continua atencion a todo lo que huviere-mos de hacer y decir: para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte, que assi como quando un Embaxa-

xa-

xador hace una habla delante de un gran Senado, en un mismo tiempo está atento a las cosas que ha de decir, y las palabras con que las ha de decir, y a la voz y a los meneos del cuerpo, y a otras cosas semejantes; assi el siervo de Dios trabaje (quanto le sea possible) por traer consigo una perpetua atencion y vigilancia para mirar por sí y por todo lo que hace: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, esté como con un compás en la mano midiendo y compasando sus obras, sus palabras y pensamientos, con todo lo demas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juicio de la razon, y al decoro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que hay entre el bien y el mal; y Dios haya impreso en nuestras animas una luz y conocimiento de lo uno y de lo otro; apenas hay hombre tan simple, que si mira atentamente lo que hace, no se le trasluzga poco mas o menos lo que en cada cosa debe hacer: y assi esta atencion y sollicitud sirve por todos los documentos de esta regla y de muchas otras.

Esta es aquella sollicitud, que nos encomendó el Espiritu santo quando dixo: *1 Guarda, hombre, a tí mismo y a tu anima sollicitamente.* Esta es la tercera parte de las tres que señaló el Propheta Micheas *2* (segun que arriba alegamos)

1 Deut. IV *2* Cap. VI.

mos) que es andar solícito con Dios: la qual es un continuo cuidado y atencion de no hacer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos, que tenian aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: *1* con los quales nos dan a entender la grandeza de la atencion y vigilancia con que debemos militar en esta milicia, donde hay tantos enemigos, y tantas cosas a que acudir y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caballeros esforzados, que guardaban el lecho de Salomon: *2* los quales tenian las espadas sobre el muslo a punto de desenvaynar: para dar a entender esta manera de atencion y vigilancia con que conviene que esté el que anda siempre entre tantos escuadrones de enemigos.

La causa de esta tan grande sollicitud es (de mas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza de este negocio: mayormente en aquellos que anhelan y procuran arribar a la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar y vivir como Dios merece, y guardarse limpio y sin mancilla de este siglo, y vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dice el Apostol) son cosas tan altas y tan sobrenaturales, que todo esto es menester, y mucho mas; y aun Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene un hombre quando está haciendo alguna obra muy delicada:

TOM. I. PART. II.

A3

da:

Ezechi. I. Cant. III.

da: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hacer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso licor, para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleva el que passa un rio por unas piedras mal asentadas, para no mojarse en el agua: y sobre todo mira el que lleva el que anda paseandose por una maroma, para no declinar un punto a la diestra ni a la siniestra, por no caer: y de esta manera trabaja siempre por andar (mayormente a los principios hasta hacer habito) con tanto cuidado y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo, que desdiga un punto (en quanto fuere possible) de la linea de la virtud. Para esto da Seneca un muy familiar y maravilloso consejo, diciendo que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar que tiene delante de sí alguna persona de grande veneracion, y a quien tuviesse mucho acatamiento: y hacer y decir todas las cosas como las haria y diria, si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio hay para esto mismo, no menos conveniente que el passado: que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hacer todas las cosas como si creyese que aquel mismo dia en la noche huviesse de parecer ante el tribunal de Christo y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excelente medio es andar
siem-

siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor; y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente) y hacer todas las cosas como quien tiene tal Magestad, tal testigo y tal juez delante: pidiendole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte, que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar a dos blancos: el uno a mirar interiormente a Dios, y estar delante de él adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazón: y el otro a mirar todo lo que hacemos y decimos: para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte, que con el uno de los dos ojos havemos de mirar a Dios, pidiendole gracia; y con el otro a la decencia de nuestra vida, usando bien de ella. Y assi havemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas: estando por una parte atentos a Dios, y por otra a todo lo que debemos hacer. Y aunque esto no se pueda hacer siempre, a lo menos procuremos, que sea con la mayor continuacion que pudieremos: pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales; antes en ellos está el corazón libre para hurtarse muchas veces de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aquí por ser tan importante:

aunque ya estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

QUARTO AVISO DE LA FORTALEZA QUE SE REQUIERE PARA ALCANZAR LAS VIRTUDES.

EL precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza, para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo; y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atención y vigilancia; y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, o quedará ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano haciendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga

ga siempre a su lado esta fortaleza, para que le ayude a vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria; assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la misma razon. Si no, dime: ¿qual de las virtudes hay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una: la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, ¿qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece, que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto tu, hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dice tambien a tí aquellas palabras que dixo a Moysen I, aunque en otro sentido: *Toma esta vara de Dios en la mano; que con ella has de hacer todas las señales,*

Aa 3

les,